

# REVOLUCION PERONISTA

Setiembre-octubre de 1981

n° 1

Precio: un dólar.



## GALIMBERTI: EL PLAN VIOLA Y LA REVOLUCION PERONISTA

**UNA REVOLUCION PENDIENTE**

BDIC

Hoy, como siempre, la crisis de la sociedad argentina encuentra su explicación en el antagonismo entre sus dos principales protagonistas. Frente a las expectativas no resueltas de la clase trabajadora peronista, están los intentos oligárquicos de prologar un sistema de dominación que, finalmente, ha llegado a cuestionar la existencia misma de la Nación.

El 29 de marzo pasado, entre un mar de protestas, tocó fondo el proyecto oligárquico más audaz en la historia de la Argentina moderna; su agotamiento puso de manifiesto una vez más la capacidad del pueblo peronista para poner límite a las aventuras de las clases dominantes. Hasta el mismo Rockefeller tuvo que reconocer entonces, los límites impuestos por la tenaz resistencia de la clase obrera.

En el espacio abierto entre las clases dominantes por el fracaso de la oligarquía, se gesta hoy una recomposición de las alianzas. Los intereses monopólicos pretenden arrastrar a la burguesía industrial para rearmar un modelo conocido. Cuentan para ello con la defección de algunos personeros del Movimiento, que se aprestan a aportar lo que sería el ingrediente de masas, y con la expresa bendición de la dictadura militar, que jugaría este "tiempo suplementario" del Proceso de Reorganización Nacional (PRN) como guardián del pacto destinado a impedir el definitivo hundimiento del país dependiente.

Ninguno de los sectores involucrados en este nuevo despropósito tiene por sí mismo, peso suficiente en la estructura social o económica de nuestro país. Los empresarios argentinos, que timados por Martínez de Hoz, no salieron indemnes de la aventura antiobrero que éste les propuso, ahora tratan de impulsar un esquema perfeñado desde los laboratorios desarrollistas.

Este engendro, que es convenientemente aderezado con todas las frases huecas de siempre, para hacerlo apetecible al nacionalismo bobo de los uniformados y acallar la conciencia complaciente de los colaboracionistas, no tiene nada de original y, bueno es recordarlo, nada que ofrecer al pueblo argentino.

Los militares argentinos, ante las consecuencias últimas del plan de Martínez de Hoz, que ellos mismos impulsaron, y que casi termina por borrarlos como corporación industrialista al amparo del aparato del Estado, deberían reflexionar al-

guna vez sobre las consecuencias de defender, a costa de sangre popular, intereses que no son exactamente los suyos. En todo caso, lo que sí deben tener presente es que ningún criminal fracasado ni Viola ni Massera, podrá concretar con una apertura condicionada lo que no funcionó a punta de fusil.

Y esto es así porque la clase obrera peronista, aún golpeada por el terror dictatorial y la aquiescencia de algunos dirigentes, comienza a salir de su posición defensiva para expresar, como ha ocurrido con la huelga de SMATA y el paro de la GGT, la magnitud de una conciencia digna de más de medio siglo de luchas.

Desde la perspectiva del Movimiento, derrotado el proyecto oligárquico y ante la precariedad de los planes de reemplazo de la dictadura, que no darán solución a nadie, hoy se hace más necesario que nunca dotarse de una estrategia de poder popular.

Esto pasa, en primer término, por una absoluta firmeza contra la dictadura genocida, que permita ir encolumnado en una gran corriente antidictatorial al conjunto del Movimiento.

En el campo del pueblo ya nadie puede llamarse a engaño; es preciso que la dura experiencia vivida bajo esta dictadura sea definitiva, comenzando por entender que no hay posibilidad de democracia alguna en la Argentina mientras exista la oligarquía.

La perversidad oligárquica, materializada en la figura de Martínez de Hoz, ha puesto de manifiesto —y esta vez para siempre— que la realización última de sus intereses exige la destrucción de la Nación.

El peronismo no debe, en consecuencia, renunciar a una lectura de su propia historia. En los aciertos y errores del período 73-76 están presentes las claves de la definitiva victoria popular.

Más allá de la devastación oligárquica, la Argentina popular sigue en pie. Las mismas expectativas, las mismas esperanzas no resueltas, están presentes hoy con más fuerza que nunca en el pueblo peronista. La revolución inconclusa que el pueblo no concretó en el 73, la Revolución Peronista que anhela todo el pueblo argentino, sigue siendo una necesidad que los peronistas debemos interpretar y realizar.

La unidad contra la dictadura es un presupuesto elemental, pero es necesario

contar también con un proyecto que exprese cabalmente los requerimientos de este momento histórico.

No es posible que sigamos escuchando en el seno del movimiento propuestas que han fracasado en el pasado reciente, mucho menos si éstas pretenden ser administradas a espaldas del pueblo, desde una legalidad obtenida a fuerza de concesiones y una representatividad dudosa.

No es admisible que desde el peronismo surjan voces que hoy hablen de "la recuperación del Proceso". Nosotros sabemos muy bien que la dictadura no quiere "salvar", pero debe quedar más claro aun que los peronistas no queremos que, en nombre del Movimiento, se intente salvar a los asesinos.

Sí queremos que nos devuelvan a los héroes del pueblo desaparecidos en la lucha por una Argentina mejor; que se restituyan las organizaciones sindicales a los trabajadores; que se libere a los luchadores presos; que se juzgue a los asesinos del pueblo.

Queremos también que el peronismo se una para transformar a la sociedad argentina, expropiando a la casta de traidores a la Nación, que no han temido matar, destruir y humillar a los argentinos para mantener sus privilegios, porque sabemos que esta es la única manera real de distribuir los bienes espirituales y materiales que son de todos, y la única manera de crecer.

Queremos, en fin, que se concrete la anhelada Revolución Peronista.

Esta revista se plantea como un instrumento en la construcción de la unidad del peronismo en lucha contra la dictadura y la oligarquía, al servicio de una polémica franca, única manera de canalizar democráticamente las ideas de las mayorías del Movimiento. Sin ser expresión cerrada de agrupación o núcleo alguno, ni prensa partidista, quiere también servir a la unidad con todos los sectores populares y democráticos.

No nos anima ningún interés mezquino; nos importa, sí, el debate ideológico, franco y democrático, sometido al único veredicto posible, que es el veredicto de las masas, todo ello para la hacer realidad los postulados históricos del Movimiento: la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Política, concretados a través de la Revolución Peronista que reclama nuestro pueblo.

**GALIMBERTI: EL PLAN VIOLA Y LA REVOLUCION PERONISTA**

BDIC

RODOLFO GALIMBERTI.

*Que al capitalismo dependiente en nuestro país lo afecta una grave crisis es una verdad universalmente aceptada. Pero esta afirmación, que a fuerza de ser repetida se ha convertido en un lugar común, desprovista de otras precisiones, nada aporta a la necesidad de encontrar una resolución a esa crisis en términos que favorezcan a los intereses populares. Contribuir a definir su carácter, identificar a sus protagonistas de clase, comprender las alteraciones que impuso en el panorama político y como corolario, proponer una alternativa transformadora que de satisfacción a las aspiraciones de las mayorías, es una responsabilidad ineludible para la militancia peronista.*

*Lo que algunos llamaron pomposamente, "el reordenamiento del capitalismo argentino en el marco de la crisis mundial" no fue sino la respuesta de emergencia de las clases dominantes, que ofrecieron una interpretación tergiversada del desarrollo argentino y del papel de las fuerzas sociales que lo protagonizaron. Esta interpretación, que enmascaraba un plan de achicamiento del país, exigía la subordinación a un élite que, respaldada por el capital financiero internacional, debía perpetuarse en el poder, aplastando con el concurso de las FF. AA. a todas las corrientes políticas de la Argentina moderna.*

*Esa idea de la nación a la medida de sus intereses, que fue impuesta coercitivamente durante cinco años, ha tropezado con la terna realidad y ha salido maltrecha, no sin haber ocasionado la mayor devastación que ha conocido nuestro país en este siglo.*

*Así como William Pitt proponía enrollar el mapa de Europa por veinte años frente a la pujanza de la aventura napoleónica, no faltaron los estrategas de nervios débiles que no encontraron otra alternativa que enrollar el mapa de la Argentina ante la arrogancia de los césares criollos. En el otro extremo de la impotencia, insensibles al derrumbe como hipnotizados por el desastre, están los que siguieron hablando un lenguaje de vísperas, recitando un monólogo que niega la evidente derrota padecida; pero, también, la posibilidad de la victoria, si ésta no se ajusta al esquema previo que garantiza su hegemonía.*

*Pero la historia no se detuvo con ellos. Al mismo tiempo que las clases propietarias endurecían su*

*discurso ideológico en el inútil intento de imponer el paradigma que sacralizase la dominación, la militancia popular recorría el camino inverso. Desde la frustración y la derrota, desideologizaba la política, rompía con los dogmas y buscaba reencontrarse con la Argentina profunda.*

*Solamente desde ese reencuentro fue y es posible la participación en la resistencia, la que a través de las luchas reivindicativas y con la defensa de los derechos humanos frenó al plan de Martínez de Hoz y hoy desestabiliza a Viola.*

*Esa resistencia inorgánica y todavía dispersa estuvo sin embargo unida por una sólida conciencia política colectiva, conciencia amordazada por la represión pero no extinguida como supusieron algunos.*

*Para escarnio de los justificadores de la defección ahora se comprueba que, por debajo del desastre ocasionado, en lo esencial, nada ha cambiado. Subsisten las mismas causas que motivaron por décadas la rebeldía popular y las mismas fuerzas que una vez nos llevaron al triunfo están presentes y pugnan por expresarse.*

*Hoy, mientras se precipita la debacle económica, una Argentina estupefacta e indignada, observa cómo Viola pretende desde el mismo modelo de dominación ideológica y política, pero privilegiando a otro sector de las clases dominantes, construir una base de sustentación que impida el hundimiento definitivo de la dictadura.*

*Por encima de las debilidades y las tradiciones previsibles, su intento será resistido victoriosamente por el país popular.*

*Quienes estamos convencidos de que el anhelo mayoritario de democracia social y convivencia en paz son inseparables de la necesidad de un cambio profundo que permitirá construir un país distinto y mejor, debemos tener el valor de proclamar, sin estridencias, sensata, pero firmemente, que la Argentina tiene una revolución pendiente y ésta es implacablemente antioligárquica.*

*Como intento de contribuir con la militancia de esa revolución, que no dudamos es peronista, fueron escritas las páginas que siguen.*

La desarticulación del bloque, aparentemente homogéneo, que garantizaba la hegemonía de la élite Martínez de Hoz, plantea una situación nueva y distinta.

El discurso, que a la élite le permitió aparecer sintetizando las contradicciones entre los distintos sectores de las clases dominantes e instrumentar así, durante cinco años a las FF. AA. (1), se ha agotado. Resulta útil intentar una aproximación al fenómeno de la desagregación de este bloque inicial que engendró al 24 de marzo del 76.

La primera en advertir que el plan no estaba concebido a la medida exacta de sus necesidades (es decir, que saldase a su favor, en forma definitiva la contradicción que la enfrenta con la burguesía industrial) fue la gran burguesía agraria. Fue también en consecuencia, la primera en señalar sus diferencias. Hay que recordar las renunciaciones en la Secretaría de Agricultura, o las tempranas quejas de Aguado. Sin embargo, eludió el enfrentamiento hasta el final y jugó, astutamente, desde adentro del bloque la defensa de sus intereses, obteniendo en la primera etapa, las mayores ventajas.



Quienes estamos convencidos de que el anhelo mayoritario de democracia social y convivencia en paz son inseparables de la necesidad de un cambio profundo que permitirá construir un país distinto y mejor, debemos tener el valor de proclamar que la Argentina tiene una revolución pendiente y que ésta es implacablemente antioligárquica.

Pionera en la oposición, fue la burguesía industrial mediana y pequeña, que hasta fines de 1977, había confiado en que el golpe la salvaría, porque la rescataba del caos generalizado y del asedio de los "subversivos" (confundiendo, intencionalmente, la política de las organiza-

no lo ignoremos nosotros. Esto pone a las FF. AA. en el centro del problema y no creemos que esta comprobación nos convierta en "socialistas árabes", ni que aproxime nuestra política a la que practica la degradada subespecie del derrotismo que constituyen los "chupados voluntarios", porque coincidimos con Cooke, en que: "... Si algún reencuentro se llegase a producir entre pueblo y FF. AA., o parte de ellas, no ha de ser por esa predestinación en que simulan creer los burócratas para ahorrarse los sacrificios del enfrentamiento y jugar a precursos, sino que será, también, un producto de las luchas de masas. No es en el quietismo y la sumisión como se debe encarar esta etapa".

ciones armadas con los reclamos obreros, que como nadie ignora, no siempre eran lo mismo) (2)

El idilio duró hasta que Martínez de Hoz y la Policía Federal terminaron con el gelbardismo propiamente dicho y sus estructuras. Llegó, entonces, la hora de la verdad, porque se comprobó que el conjunto de medidas instrumentadas tenía por objeto dismantelar todo el sector. Recién entonces, comenzó el "Clarínazo" frondizista, que vio que se le allanaba el camino para reconstruir su deteriorado liderazgo sobre la burguesía más-o-menos nacional para desde allí intentar plantear la alianza con alguna todavía ignota corriente militar, más-o-menos industrial. Este guiso añejo recalentado que es la versión frigerista del "movimiento nacional", estuvo a punto para ofrecerse como alternativa, cuando el reinado de Martínez de Hoz se vino abajo y los occidentales cristianos, con la gorra encasquetada hasta las orejas, empezaron a otear por donde salir del desastre. Solo falta, lógicamente, el peronismo, que debería poner, "disciplina social" mediante, el ingrediente fundamental: el consenso de las masas. En ese objetivo se empeñan hoy.

(2) — Este sector fue cómplice y beneficiario de la represión anti-obrera. Sin embargo hoy debe ser reconocado, no como aliado táctico para intentar reconstruir un perimido frente nacional, sino para participar en la reformulación de un modelo distinto original del movimiento nacional; pero por esto, debe autocrucificarse su cacareo contra la "guerrilla fabril" y comprender que en las condiciones que le ofrece el desarrollismo está condenado a la extinción por el proceso de concentración monopólica. Si insiste en ensayar la acumulación a través de la super-explotación, estará nuevamente en la primera línea del enfrentamiento social y del bando contrario a sus intereses históricos. Debe aceptar, definitivamente, que solo no superará su debilidad para enfrentarse con la oligarquía. La revolución peronista no se sumará al macaneo de "izquierda" o de derecha, que coincide en ocultar su impotencia, e inventa, así, para explicar su fracaso, la "indisciplina social" o la "desestabilización de la ultrazquierda", para a continuación negar, alegremente, la posibilidad de un modelo de crecimiento con participación popular; en otras palabras, que se pueda desarrollar el país y repartir la riqueza al mismo tiempo. La Revolución Peronista no está contra cualquier concertación, pero sí contra la que, para no enfrentar a la oligarquía, margina a la clase obrera de las decisiones políticas y pretende otorgar la hegemonía a una clase que ha demostrado su incapacidad, en cada ocasión que se le ha presentado. Reiterar el ensayo es reiniciar el ciclo que conduce a una nueva frustración. La única diferencia es que esta vez, si siquiera se llegará al gobierno.

El discurso lo conocemos: luego de lanzar algunos elogios de compromiso sobre lo aprovechable de la obra realizada (la masacre) y murmurar dos o tres frases vagas contra el imperialismo (evitando, cuidadosamente, identificarlo en términos concretos) se pontifica sobre la necesidad de la reconciliación nacional (es decir, abrazar a Mitre con el Chacho o a Aramburu con Valle), para, finalmente, con gravedad de empleados de pompas fúnebres, ofrecer dos servicios: el sencillo (es más barato) la "profundización del proceso", que consiste en que le den a ellos, ya, el Ministerio de Economía, o el de lujo (más costoso) marchar hacia las elecciones, en las que los peronistas nos beneficiaríamos de la curatela de ellos.

Por ahora, con ciertos altibajos, pareciera que el plan, en cualquiera de los dos variantes, les funcionara. Contribuye a este espejismo, el raquitismo ideológico de algunos elementos de la "conducción" superviviente del Partido Justicialista y el vacío de respuestas del campo revolucionario, que no se dio ninguna política de alianzas, porque no tenía un análisis correcto de la crisis del movimiento nacional ni una propuesta alternativa. (3)

Nos extendemos sobre la recomposición de fuerzas que produjo el pronto alejamiento de este sector del bloque autoritario de la élite, porque son cuatro años de vinculaciones tejidas desde la oposición, lo que explica que hoy haya disidentes peronistas que "suscriban" (4) los documentos del MID, que Frondizi descubra que le preocupan los desaprovechados, o que economistas de conocida doctrina peronista, dejen publicar un documento que es en esencia desarrollista, aunque sus redactores sean socialcristianos.

(3) — Asistimos, después del 76, en la Argentina y en el exilio, a una revalorización de Gelbard. Los que pilotan la operación de rescate son, sin excepción, antiguos destructores. Entre quienes hacen política, hay quien llegó más lejos. Poco antes de la muerte del ex-ministro, se intentó componer con él una alianza, con gran beneplácito de éste, pero, en fin, como de costumbre, era tarde. Sin embargo la tarea fundamental, que es proponer un modelo de alianza distinto dentro del movimiento nacional, que permita concluir la tarea histórica iniciada por la primera etapa peronista, brilla por su ausencia. Sin ésta es imposible una política de poder que permita superar el estancamiento actual de la resistencia.

Pero no hay que inquietarse demasiado. Aunque estas maniobras se ensambren con la estrategia de Viola, no todo va a funcionar como un mecanismo de relojería. Veamos, por ejemplo, este último grupo, los vivos de las "jornadas". Al igual que otros advenedizos que medran con la desorganización del movimiento, proponen lo mismo que los desarrollistas auténticos, pero claro, el negocio con Viola quieren hacerlo ellos, y esta actitud es general entre los arribistas. En consecuencia, no van a tardar mucho en empezar los empujones entre ellos. Frigerio y otros colados que conciben al peronismo como un bien mostrenco, vehículo apto para cualquier política. Además, el MID ya tiene una pata en el gobierno (Camillón) y espera el hundimiento del inepto de Sigaut para avanzar, porque la "real politik" le debe aconsejar a Rogelio manotear en el desorden del preámbulo aperturista, en vez de someterse a los avatares de la "revolución nacional", en versión democrática electoral, ya que no ignora que es tan probable que los elementos conciliacionistas sean capaces de controlar al peronismo movilizado, como que las masas los reconozcan como su conducción.

El problema principal de la militancia peronista, no es combatir contra el frondizismo, sino contra el neo-desarrollismo que especula desde algunos niveles del movimiento aprovechando su desorganización.

La clase obrera y el conjunto de las masas asalariadas no están dispuestas a sacrificarse para que la burguesía nacional más concentrada, aliada al capital extranjero, se desarrolle. No hay futuro posible para este proyecto y menos aún, y esto es fundamental, si insisten en no tocar los intereses de la oligarquía, que es, justamente, el meollo de lo que proponen. Es lógico. Hoy, la actitud de la burguesía industrial frente a la oligarquía es más vacilante, aún, que en el '73. Es el reflejo de su fragilidad material, consecuencia de la desestructuración del perfil industrial bajo el embate de Martínez de Hoz y de la dependencia creada por la necesidad de aumentar las exportaciones agrarias para resolver el endeudamiento externo.

A esta altura, conviene reiterar que la posición de la Revolución Peronista no es negar la necesidad de la alianza (eso llevaría a proponer la guerra eterna) sino discutir qué papel le cabe en ella a la clase obrera y quién controlará, en un eventual gobierno popular, las palancas del estado

y, en consecuencia, qué política tiene que seguir el movimiento nacional con la oligarquía.

Continuamos, entonces, con el desarrollo anterior sobre la disolución del frente autoritario.

A la burguesía industrial nacional, mediana y pequeña, se le sumó, progresivamente, el sector rural de cultivos no prioritarios del interior del país (4) y luego, cuando fue obvio que la famosa apertura de la economía y la fábula de las ventajas comparativas, se traducían nada más que en la contracción del mercado interno y el sueño de exportar industria se esfumaba, junto con el mito de las inversiones del sector productivo, el gran capital monopólico (5), salvo contadas excepciones, le retiró el apoyo.

Por último, la oligarquía terrateniente, nadando en oro, beneficiada por la coyuntura internacional (alza sostenida de los precios de los cereales, bloqueo de EE. UU. a la URSS) pero irritada por el retraso cambiario y por una política que no le permitía desplegar todos su poderío, ya que, en esencia, beneficiaba prioritariamente al capital financiero internacional y en particular, al "gang" Martínez de Hoz, renegó, también, de su antiguo profeta. Llegó, entonces, la hora del fin jnglorioso.

(4) — La crisis crónica de este sector es anterior al plan Martínez de Hoz y responde al fenómeno de la concentración monopólica y a la imposibilidad de exportar en condiciones competitivas. De cualquier manera, la pérdida del valor adquisitivo de los salarios, que afectó el consumo, el aluvión de importaciones, la orientación de los créditos y en general, el abandono de las provincias a la suerte de sus magros presupuestos, terminó de sumergirlo. Esta franja tenía menos posibilidades de reconvertir su capital hacia formas especulativas, como lo hizo, en parte, el sector industrial, que rumiaba su impotencia leyendo el suplemento económico de Clarín en Río de Janeiro o Miami. Así, los productores rurales medianos y pequeños se defendieron de la ruina, organizando protestas que inscriben su acción en la resistencia del campo popular. De la boca de uno de ellos, el presidente de las Cooperativas del Valle del Uco, viene la única reivindicación pública de las luchas de los '70 hecha en cinco años, en recuerdo del "Roczo".

(5) — Es importante apuntar que éste, conector de la verdadera naturaleza del plan, buscó reacomodarse desde el principio. La idea de General Motors, en el marco del menado redimensionamiento de la industria automotriz, que le otorgó la supremacía absoluta a la Ford, en detrimento de las plantas europeas; Renault, Fiat, Peugeot, Ci-

El problema principal de la militancia peronista no es combatir contra el frondizismo sino contra el no-desarrollismo, que especula desde algunos niveles del movimiento aprovechando su desorganización.

Algo muy importante que constituya el telón de fondo y que hay que tener presente para cualquier análisis, es la resistencia obrera, que fue el elemento central que hizo fracasar el plan Martínez de Hoz (como lo reconoció el propio Rockefeller, en la conferencia de prensa que dió con motivo de su retiro de la presidencia del Chase Manhattan). Pero no se produjo, todavía, nada equivalente al Cordobazo y pesa sí, enormemente, la derrota, con su secuela de retroceso y desorganización generalizada, del conjunto del movimiento popular.

Sobre la descomposición descrita en las páginas anteriores, es que se formula la primera parte del proyecto de Viola, que se podría sintetizar así: la protesta burguesa al poder, en alianza con los militares "nacionales" y por ahora, la clase obrera, totalmente afuera.

trón —estas últimas obligadas a fusionarse y ahora, al borde del cierre definitivo— prueba esto.

Recordemos que, al mismo tiempo que el trilateralista Agnelli explicaba en un largo reportaje en *Le Monde* por qué Fiat derivaba sus inversiones a Brasil, deslizando una dura crítica a Martínez de Hoz; Courard, presidente de la Ford en Argentina, desplegaba solicitudes de páginas enteras celebrando el aniversario del golpe de estado. Este tipo de contradicciones, que abundaron durante la gestión del ex-ministro, echan por tierra los análisis catastrofistas fundados en la inserción del plan de Martínez de Hoz, en la supuestamente monolítica e imparable estrategia de la Trilateral para el área. Al margen del saqueo que el capital financiero internacional vio entusiasmado que se podía organizar a través de un conjunto de mecanismos, de los que las tasas de interés, eran la última rueda.

La quiebra de este proyecto dejó el campo libre para la renegociación con los monopolios. Este espacio está siendo, hábilmente ocupado por el frondizismo, que ha movilizado todos sus contactos en el mundo europeo, en apoyo de Viola. Aparte de las suculentas comisiones que van a embolsar, convendría prevenirles, a quienes las van a pagar, que están comprando fruta podrida. No habrá estabilidad que asegure la rentabilidad de ninguna inversión.

Estos fingen "negociar" con la dirigencia sindical, pero, en términos concretos, no les "consiguen" aumentos de salarios y sí ésta molesta, la meten presa. El grueso de los dirigentes está en alpargatas, sin estructuras y consciente de la dimensión de la cuña gubernamental de Triacca y su banda. Es la primera vez en la historia del movimiento obrero organizado, que el participacionismo es mayoría. Aún cuando esta afirmación pueda relativizarse, porque se refiere a la superestructura de gremios que, intervenidos o no, tienen su dinámica congelada, constituye un indicador importante del retroceso operado. Sin embargo, la maniobra de contar con una porción del sindicalismo subordinado, tiene límites concretos. Le sirve a Viola, quizás, para concurrir a foros internacionales o permitiéndole ladrar contra el destrozado Martínez de Hoz, utilizarlo para mantener a raya, temporariamente, los intentos retornistas de la extrema derecha económica, enquistada en el sector financiero.

En el contexto de la crisis económica actual, la promesa de reimplantar las paritarias así como la de que se permitiría reorganizar entidades de tercer grado, y en general, todo el clima falso de descompresión, que se alienta desde el propio Ministerio de Trabajo, como parte de la maniobra que procura desarrollar una base propia, lo único que logrará será favorecer las condiciones para un alza de las luchas que rebasará los marcos en que tratará de mantenerlas el participacionismo.

La marginación de la clase obrera, que no es, solamente, una necesidad temporal, sino la base de su modelo, vuelve más cierta que nunca la conocida verdad de que allí debe asentarse la estrategia del campo revolucionario.

Existen saludables manifestaciones de la reactivación del movimiento obrero, que está recreando, sin sectarismo, organizaciones con una larga tradición en la defensa de los trabajadores.

Aquí debe estar puesto todo el esfuerzo político y organizativo de la militancia peronista, olvidando los estériles enfrentamientos del pasado y superando de conjunto los errores en que todos hemos incurrido. Hay que apoyar, sin vacilaciones, la reconstrucción desde las bases del movimiento obrero. (6)

La primera parte del plan de Viola es, entonces, recomponer la alianza con los representantes corporativos de los distintos sectores de las clases dominantes, por el costado de los partidos, ubicándose los militares como árbitros.



La experiencia histórica indica que lo único que van a lograr es reinstalar, en el seno del estado, con mayor virulencia aún, las contradicciones que enfrentan a estos sectores; fundamentalmente, a la gran burguesía industrial que lidera el reclamo de los sectores medios, con la burguesía agraria y lateralmente con el sector financiero, estrechamente ligado a ésta, lo que se traducirá, a corto o mediano plazo, en la ruptura vertical de la unidad de las FF. AA. La percepción brutal del fracaso y las presiones contrapuestas ya han erosionado esta unidad; los primeros síntomas del resquebrajamiento son ya evidentes.

Interesa, ahora, hablar de la intriga política propiamente dicha, o segunda parte del plan de Viola. Este no difiere —basado en el modelo del "Gran Acuerdo", pero quienes lo impulsan especulan que operarían, esta vez, con los grandes factores de oposición extinguidos o controlados; Perón no existe, el campo revolucionario fue diezmado, el movimiento obrero desmembrado y la dirigencia sindical debilitada y en parte manipulada.

(6) — Para los compañeros en el exilio es importante no dejarse confundir ni provocar por el retaco exclusionista que practican algunos ex-ultraizquierdistas, que hoy pretenden fungir de representantes del sindicalismo en el exterior. Su política se reduce al seguidismo acrítico impregnado de macarthismo, con el que creen borrar su pasado, y en el grueso de los casos, llegan al extremo de distorsionar las posiciones combativas del movimiento obrero, contribuyendo a aislarlo. Para terminar con el timo del "representacionismo", hay que procurar hablar directamente con los dirigentes obreros y difundir la práctica de las bases.

Resulta sencillo entonces, acordar primero con lo más débil y dócil de la dirigencia política, (7). Para lograr la incorporación del peronismo, que se reduciría al Partido Justicialista, al juego democrático controlado. Claro, que de llegarse al fin de la azarosa ruta acuerdista, el hombre del destino sería Viola, la caricatura del Perón burgués que siempre anhelaron los frigeristas. El sueño del bonapartismo pero esta vez, auténtico. Su modelo económico es el desarrollismo "aggiornado" con una modesta distribución del ingreso. Su sagaz apreciación es que parten de tan atrás que con un poco que aflojen, pueden acumular prestigio en las masas, como había hecho —es su lectura— el general Perón del '43 al '45. En esta misma línea se inscribe la "normalización" sindical que tienen preparada para coronar el acuerdo con la porción claudicante de la dirigencia.

El resto de la maniobra de apertura gira, fundamentalmente, sobre una política de "democratización" formal, que tome distancia de las barbaridades, que intentarán cargárselas a Videla y a su peródico; esto lo lograrían suavizando los aspectos más irritativos para las capas medias dis-

tendiendo la censura de prensa, liberalizando un poco la universidad y aflojando, en general, el terror ejercido sobre el campo de la cultura.

El mayor problema, en lo inmediato, se les presenta en su propio frente interno. Galtieri, el "no-pinocetista", el "mejor que Menéndez", el blando de los "chupaderos", ahora resulta que ruge en nombre de los represores que temen que los malabarismos concluyan en "Nüremberg". Este es hábilmente azuzado por la oligarquía, que en el 12% de retención a las exportaciones se ve venir el IAPI y comienza a revolverse inquieta y a manifestar su oposición. Las declaraciones de todas las entidades rurales presionando a Aguado y el tono, abiertamente provocativo, de La Prensa, y La Nación con Viola, corroboran esto.

El recurso económico clave, aunque no explicitado, sobre el que reposa la esperanza de Viola de remontar la crisis, a mediano plazo, es el impacto del "Commodity Boom" sobre la economía argentina. La situación del mercado mundial aparece como una fuente inagotable de recursos. Este hecho, beneficioso de por sí, se convierte en los análisis de los derrotistas —sector culto— en el argumento que les permite afirmar, como siempre, la viabilidad de este plan de dominación o de cualquier otro.

La Política de la Revolución Peronista es denunciar que esa ventaja para el país, quiere ser reducida a privilegio de una minoría. Si es cierto que esa situación equivaldría, potencialmente, a las revesas acumuladas durante la Segunda Guerra Mundial y que fueron la base material de la primera etapa del gobierno del general Perón (los mitológicos lingotes de oro que abarrotaban los pasillos del Banco Central) también es cierto que ahora no están en el Banco Central y que hay que impedir que se gasten tirando mantaeca al techo, si se los quiere invertir en desarrollar una Argentina grande y poderosa para todos los argentinos. Pero, evitar el despilfarro oligárquico e impulsar un desarrollo con justicia social, no se reduce a un problema técnico-económico sino que es esencialmente una cuestión política; únicamente puede hacerse con el concurso de las masas populares. En síntesis, hay que transformar la existencia de esa posibilidad —que se extendería por toda la década— en la bandera número uno de lucha anti-oligárquica. La oligarquía, con su estúpida y ciega mezquindad, colaborará con esta tarea.

En el marco del análisis de las páginas anteriores, es que se comprenden conductas y actitudes que aparecen, sino, como inexplicables. Por ejemplo, el que Viola desanude su compromiso con la cúpula radical y en respuesta, ésta endurezca lo que hasta ayer era el ronroneo de una dulce y esperanzada oposición, porque descubre que su papel es secundario, ya que el plan no es diluir al peronismo, expectativa, que esta dirigencia compartía con la izquierda amarilla y que explica las nebulosas declaraciones que durante cinco años encubrieron las ambigüedades, cuando no la complicidad. Este endurecimiento si bien para los democratas apollillados de las direcciones es parte del regateo habitual, contribuirá a precipitar una situación interna conflictiva de vieja data. Es de esperar que crezca la influencia de las corrientes más intransigentes que han definido públicamente una posición antioligárquica y que, rompiendo con una tradición negativa, hoy se muestran proclives a formalizar un acuerdo opositor con el peronismo.

La disputa en torno al contenido del "Movimiento de Opinión Nacional" que enfrentó a Harguindeguy con otros asesores de Viola, o la batalla incruenta por los apetitosos presupuestos de las intendencias de la provincia de Buenos Aires, son el reflejo de la resistencia que encuentra el proyecto del presidente.

La ingenuidad del modelo de Viola, radica en su concepción del manejo de los factores, irremediamente antagónicos, de la crisis argentina. Nos explicamos: en su "democracia integrada" a la oligarquía terrateniente se le extraerían, educadamente, algunas divisas para financiar el desarrollo. La hegemonía, mediada y administrada por las FF. AA., la tendría la gran burguesía industrial monopolística. La clase obrera (los "convidados de honor" o "de piedra", según se acepte la versión de Sigaut o de la CGT) en su modelo de concertación compulsiva, debería producir dentro de un marco de "disciplina social". Francamente utópico. Ni la oligarquía ni la clase obrera jugarán, pasivamente, el papel asignado.

El comportamiento de los sectores económicos, más aún, el de las clases sociales y las fuerzas políticas, que representan en forma relativamente directa sus intereses, no puede ser reglado, programado ni remodelado, como lo intenta Viola; menos aún, sin una base propia y es un poco tarde para que él se la construya.

La complejidad de la sociedad civil en la Argentina impide su manipulación, aún

(7) — Conviene observar a quiénes se "privilegia" desde el gobierno como "interlocutores válidos" promoviéndolos, así, como conclusión. No se trata de los ateneístas sin agenda, u otros plebeyos que aprendieron urdunidad y han desenfundado el bastón de marica, como Matera, tampoco de los que se sientan tanto para un barrio como para un mundo, como algunos inefables resucitados. No, la calidad que se requiere es que aún dentro de la crisis de representatividad que los afecta a todos, todavía conserve algo: los dirigentes provinciales. En ese conjunto heterogéneo, donde hay excelentes compañeros, encontrarán sin embargo a algunos mediocres ambiciosos, los precursores que se adelantaron, inclusive a los inventores de aquello de "oonerse los pantalones larocs". Los fundadores del neo-peronismo cuando el líder exiliado era la máxima expresión de intransigencia. Sin embargo, esta rana de viola no parece un gran negocio. La debilidad real de estos sectores radica en que su influencia relativa se manifiesta en las provincias donde el peso de la clase obrera no es decisivo. Así, su incidencia es nula en Córdoba, Santa Fe o Buenos Aires. Esta verdad evidente no parece desalentar a algunos recién llegados que han elegido la adhesión a estas mediocridades solemnes como camino para redimirse del pecado de haber creído alguna vez (no por mucho tiempo) que era posible hacer una revolución. Su oportunismo corre pareja con su desconocimiento del movimiento peronista, sobre el que, para colmo, pretenden teorizar. Sufrirán una cruel descepción.

desde un Estado poderoso como del que dispone Viola. No sorprende que el plan cuente con el beneplácito de los estrategas del MID; es un intento que recuerda al de Frondizi por su torpeza maquillada de viveza y, aunque Viola parezca más fuerte que éste, su situación es en realidad mucho más difícil. Una simple comparación lo prueba. El cuadro que ofrece la crisis económica es mucho más grave y como esta vez no pueden culpar a nadie se ha convertido en el factor número uno de inestabilidad.

Los márgenes de maniobra de Frondizi eran más amplios porque se despegó inmediatamente de los latrocinios de la "Libertadora" y tuvo dos años en el llano, para vociferar un discurso opositor. Viola está irremediabilmente identificado en la conciencia popular como uno de los principales responsables de la miseria y de la violencia de los cinco años de dictadura. Apenas insinuen sus intenciones de desvincularse de lo actuado, sus mandantes de la junta lo llamarán al orden, como se ha visto en los últimos tirones.

En fin, la clave del apoyo popular que le permitió a Frondizi convertirse en presidente fue que firmó un pacto con Perón y no con un notario de provincia.

El presidente de los tres votos está en una trampa de acero: no puede avanzar porque carece de base propia; si lo hace, inicia un proceso cuyo desarrollo es imprevisible, pero lo que sí es previsible es que difícilmente pueda controlarlo. Si retrocede lo voltearán igual, porque con lo que ya intentó, no es confiable. Si paralizado por el equilibrio de fuerzas contrapuestas, no hace nada (que es lo más probable) las contradicciones entre las clases dominantes, más la presión popular —que difícilmente puedan encauzar Porcile y su piara de participacionistas— agravarán, inexorablemente, la crisis, desatando una tempestad en la que él será el primer naufrago.

El éxito de la alquimia social, que exige un bonapartismo verdadero, sólo puede ser creído, a esta altura, por algunas focas amaestradas de la dirigencia tradicional que comparten, con uno que otro ex-guerrillero arrepentido, el "realismo" de ignorar veinticinco años de luchas, victorias y derrotas de la clase obrera peronista. Esta experiencia, que las frustraciones no ha hecho sino enriquecer, es imborrable de la conciencia de las masas y se va a convertir, con una política revolucionaria, en un poder formidable, sobradamente capaz de demoler un proyecto que se funda en marginarlas del poder po-

lítico y en mantenerlas en el papel de clases subordinadas.

Para enfrentar con éxito el plan de Viola, esto es, dibujar sobre su ruina inevitable una estrategia de poder popular, hay que tener un análisis correcto de los problemas de fondo de la crisis y sabiendo, como sabemos, que su intento está condenado de antemano (por lo menos, como está concebido) dar la lucha desde la oposición más intransigente y en lo posible, desde el conjunto del movimiento. Lo de la intransigencia es sencillo. En lo de desde el conjunto, es en lo que hay que poner el esfuerzo. Para hacerlo, hay que estar presente en la lucha de las masas y desde allí, impulsar el debate político e ideológico que demuestre, palmaria- mente, a partir de la experiencia vivida (en consecuencia, conocida por todo el pueblo peronista) la inviabilidad histórica del proyecto dictatorial así como la inutilidad de las demás astucias mogólicas que propondrá el desarrollismo, a medida que la profundización de la crisis quiebre sus expectativas actuales y los empuje al llano. Esta batalla probará que los marginales en el movimiento son los conciliacionistas, porque la marginalidad se medirá con relación al grado de aceptación de una política por las masas peronistas, y no por benevolencia circunstancial de la dictadura hacia tal o cual pretendido dirigente, benevolencia que es el precio por tratar de entrapar al peronismo en un proyecto que contradice su razón de existir.

Es de esperar que crezca la influencia de las corrientes más intransigentes, que han definido públicamente una posición antioligárquica y que, rompiendo con una tradición negativa, hoy se muestran proclives a formalizar un acuerdo opositor con el peronismo.

En el movimiento asistimos a la acción de pequeños grupos de individuos que intentan falsificar la historia reciente, con el objeto de desresponsabilizarse del fracaso del gobierno peronista, fracaso que los tuvo como protagonistas. Esto se combina con un gambito que pretende aprovechar la derrota popular, para tratar de administrar una ortodoxia que sus historias personales desmienten. Lo único que admira de su maniobra es su inaudita audacia, que merecería una causa más digna.

Volverá a entronizarse el odio y se facilitará la acción de los que mercan con la lucha interna sobre todo si se insiste desde una legalidad mantenida en algunos casos a fuerza de buena letra, en arrogarse el derecho de decidir quién es peronista y quién no lo es, en la turbia expectativa de que la policía de la dictadura refrende los veredictos.

En momentos de mayor lucidez, hay quienes autocalificaron su propia función de "conducción circunstancial". Pensaban, seguramente, que esa circunstancialidad podía convertirse en una situación permanente. Esto no era imposible pues se trataba de ser consecuente con una política que: "... nos comprometemos a aliviar el dolor de aquellos que padecen la cárcel, a través de "actas", "decretos", o "bandos" en las prisiones, embajadas, domicilios y confinamientos; y de los que padecen —y son millones— este exilio interior de la represión, el silencio y el hambre".

En la misma declaración de setiembre de 1979, dada en ocasión de la visita de la CIDH de la O. E. A. a la Argentina, se afirmaba: "... los beneficiarios de la actual situación son y serán nuestros implacables adversarios y sostenemos que quienes se aferran al privilegio no encontrarán otra manera de mantenerlo sino sólo mediante la violación sistemática de los derechos humanos".

En el desorden y la atonía, producto de la derrota y la represión, nadie recordaba en el movimiento quién era el presidente primero en ejercicio del Partido Justicialista. O quién detentaba tal o cual cargo, en estructuras que estaban vacías de contenido de masas, además que eran el resultado de una institucionalización producida en condiciones, desde muchos puntos de vista, discutibles. La esperanza renació a partir de esa declaración solitaria y quizás tardía, pero indudablemente valiente, cuyo tono y contenido expresaban el sentimiento colectivo de las amplias mayorías del movimiento, es decir, "de los sin voz".

No enunciamos un programa, no es nuestro propósito en este trabajo; tampoco pedimos milagros; sencillamente, decimos lo que todo el pueblo conoce: la dictadura no ha dado una respuesta veraz de los reclamos de los familiares de los desaparecidos, no ha cesado en las violaciones de los derechos humanos; ni en las persecuciones que, entre otras cosas, obligan a centenares de miles de argentinos a permanecer en el exilio. Las modificaciones realizadas en la política económica no contemplan las necesidades de la clase o-

brera ni de las capas medias. A la represión contra el movimiento obrero se suman, ahora, las maniobras para dividirlo. No se ha fijado un plazo efectivo para el llamado a elecciones libres; por el contrario, ahora se dice que el próximo presidente también será un militar.

En síntesis, más allá de la comprobación del fracaso, que vuelve más evidentes y monstruosos los crímenes cometidos, nada ha cambiado. ¿Qué justifica entonces, que cambie la actitud del peronismo frente a la dictadura?. ¿Cómo entender, en este contexto, algunos entusiasmos que lo único que hacen es desorientar, confundir y desmovilizar?. ¿La declaración de setiembre del '79, se trataría quizás de aquello de: "adelantarse por la izquierda y luego retome la derecha"?. Mientras los hechos no lo desmientan, pareciera que es así. Porque desde la mencionada declaración en adelante, en algunas esferas, campea la moderación frente al atropello, la mansedumbre frente a la vejación, el elogio al perseguidor. Todo en un clima generalizado de promesas en voz queda, de consejos de "no hacer ola" y de guiños cancheros, entre los que están en la "cosa". Si se tratase de lo peor, no parece inoportuno recordar que el peronismo ha conocido otros intentos de "alvearización". Se sabe la suerte que han corrido. Para que no exista un peronismo subversivo, no debe existir, tampoco, un peronismo claudicante.

No nos anima ningún espíritu faccioso reiniciar contiendas, que esperamos superadas por la dura experiencia transitada.

Hemos, en más de una ocasión, planteado la responsabilidad del conjunto en la construcción de la unidad y consecuentemente hemos trabajado y seguiremos trabajando, unitariamente. Le hemos negado y le negaremos el derecho a los asesinos del 24 de marzo a juzgar a ningún compañero peronista, menos a la Presidente Constitucional, más allá de los errores y las limitaciones de nuestro gobierno. Continuaremos participando y discutiendo democráticamente, todas las propuestas que surjan en el seno del movimiento. Hemos, reiteradas veces, formulado extensas reflexiones autocríticas públicas de los errores propios cometidos, pero no hemos tenido la oportunidad de leer, ni escuchar ninguna, de quienes ocupaban primeros cargos, cuando se hundió el gobierno popular, más bien lo que hemos visto parecen justificaciones.

A esta altura de los acontecimientos, frente a la magnitud del drama argentino nadie tiene derecho a pecar de ingenuo.

**El éxito de la alquimia social, que exige un bonapartismo verdadero, sólo puede ser creído, a esta altura, por algunas focas amaestradas de la dirigencia tradicional que comparten, con uno que otro guerrillero arrepentido, el "realismo" de ignorar 25 años de luchas, victorias y derrotas de la clase obrera peronista.**



De nada sirve llamar a la unidad, con aire angelical, con la esperanza secreta de que el resultado de esa loable convocatoria sea que los convocados se subordinen, posponiendo las legítimas preguntas de: ¿Qué unidad? y ¿Para qué?.

Nadie ignora que en el peronismo la única unidad posible es en torno a una política. Proponemos, como peronistas, discutir fraternalmente cuál es esa política.

Como corriente hemos declarado y lo reiteramos, que reconocíamos a las autoridades del Partido Justicialista, pero como nos lo enseñó el Gral. Perón, sabemos que el Movimiento Peronista no se reduce al Partido Justicialista.

Para que una conducción surgida no importa de qué rama del movimiento ni

en qué circunstancias, sea reconocida por el conjunto, debe, necesariamente, interpretarse a ese conjunto. Esto es así porque, históricamente, la legitimidad de una conducción en el movimiento no proviene de su origen, sino de que desarrollase una política sentida por la clase obrera y las masas populares, como la representación de sus intereses y sus expectativas de liberación.

No es el momento de discutir los cargos que, por otra parte, con un peronismo desmovilizado y desorganizado, poco significan. Ingresar en disputas domésticas es hacerle el juego a la dictadura y a sus maniobras divisionistas. Pero sí, insistimos, que es el momento de discutir la política.

La autoridad de las conducciones, ni en vida del general Perón, fue impuesta arbitrariamente, o aceptada por las masas, con independencia de la política que impulsara al dirigente que pretendía ejercer dicha autoridad. Esto fue cierto, aún para los delegados personales del Gral. Perón. Pretender hoy algo distinto es una insensatez que conduce al aislamiento.

Sabemos que no habrá democracia interna en el movimiento hasta que reconquistemos la democracia plena en Argentina. Mientras estamos empeñados en esa lucha, reiteramos que nadie tiene derecho a excluir a nadie ni a pactar en nombre del conjunto. No proceder de acuerdo a esta regla inducirá a la sospecha de que se quiere aprovechar la situación de emergencia que ha creado en el movimiento la represión, cuyas consecuencias sería largo enumerar y que son conocidas por todos.

Esto es inaceptable y tendrá consecuencias gravísimas porque comprometerá la posibilidad de la unidad.

El Partido Justicialista es un instrumento para la lucha electoral; en consecuencia, para que pueda servir a estos fines debe haber elecciones. Nos parece entonces de un elemental sentido común luchar por ellas. No comprendemos las ventajas de declarar —con un airecillo de conductor genial, que denuncia más bien un vientre satisfecho— que "no tenemos prisa", porque esta ruina ya va para el sexto año, porque los detenidos-desaparecidos, los presos, los desocupados, ... "el obrero al que le falta el pan y no le permiten decir que le falta. ..." (Decl. del P. J. de set. '79) si tienen prisa.

Nosotros, con las masas peronistas, hacemos nuestra esa prisa.

# PARA GANAR LA DEMOCRACIA HAY QUE TERMINAR CON LA DICTADURA



Jorge Cadano

El Peronismo en la Resistencia ha dado múltiples pruebas de que, sin renunciar a principios y definiciones políticas que le son muy caros, está dispuesto, en el peronismo y fuera de él, a la confrontación amplia de ideas y posiciones, en pro de un objetivo supremo: la unidad de nuestro movimiento y de todo el pueblo como condición básica para derrotar a la dictadura gorila.

Siendo así, no podemos menos que ver con satisfacción la constitución de la Comisión Multipartidaria (CM) que, según definición de un vocero, es "un encuentro de la democracia para la democracia". Más aún, teniendo en cuenta que esa Comisión se propone llegar a un encuentro multisectorial que congregue a todos los sectores del quehacer nacional.

No hay otro camino para salir de la crisis, y así lo entienden —y lo han dicho— todos los sectores responsables del país: la Iglesia Católica, las organizaciones sindicales, los partidos políticos, los empresarios. Como entienden también que es menester hacerlo ya, porque cuanto más tiempo se prolongue el actual estado de cosas, mayor será la ruina económica, y más inminente el peligro de desintegración nacional.

Nadie espera del gobierno militar que pueda, por sí mismo, remontar la crisis. La Argentina toda —incluidas las Fuerzas Armadas— sabe que el régimen inaugurado el 24 de marzo de 1976 ha fracasado. El general Viola lleva, en el uniforme que viste, el signo de ese fracaso.

En esta situación surge la CM, que con un programa de democratización convoca a todos los sectores de la sociedad argentina, sin excluir a los militares.

¿Es ésta la unidad de todo el pueblo que el PR postula? Si la CM es, como se afirma, "un encuentro de la democracia para la democracia", habrá que empezar por objetar que en el peronismo la discusión de la política a llevar a ese organismo no ha sido muy democrática.

Podemos, no obstante, convenir en la necesidad de dejar de lado transitoriamente la consulta, en función de la urgencia de reunir la CM. Siendo así —y sin dejar de resaltar que la consulta está aún pendiente— queda por juzgar la política que la representación del PJ llevó al encuentro, en el entendimiento de que tal representación sólo será válida en tanto esa política encarne los anhelos de las bases del Movimiento.

Versiones propaladas por algunos medios informativos dicen de una negociación entre los partidos y las Fuerzas Armadas, consistente en una suerte de "borrón y cuenta nueva". El "borrón" eliminaría los reclamos por la aparición de los desaparecidos, y la "cuenta nueva" supondría la realización de elecciones. Sería, por cierto, un pacto innoble (de uno y otro lado) pero como aún se trata de trascendidos, preferimos atenernos a lo escrito en el "programa" de la CM.

Se reclama en ese documento la vigencia de los derechos humanos, y ésto no puede dejar de contener el tema de la aparición de los desaparecidos, planteado por la mayoría de los partidos que integran la CM y de las fuerzas que participarán en la multisectorial. Es, por lo tanto, un asunto que cala en lo más hondo de la sociedad nacional; ignorarlo, o marginar a quienes, como las Madres de Plaza de Mayo, han sido sus más consecuen-

tes defensores, equivaldría a construir sobre cimientos de barro.

Al respecto, la información periodística consigna que los representantes del Partido Intransigente y de la Democracia Cristiana plantearon que el documento debía incluir una referencia explícita a los desaparecidos, lo que no fue aceptado por los delegados justicialistas, radicales y desarrollistas, quienes hicieron prevalecer la siguiente fórmula:

"Retorno al estado de derecho mediante la plena vigencia de la Constitución Nacional. Remoción de todas las restricciones que afectan el libre ejercicio de los derechos humanos y de las garantías constitucionales".

Es lamentable que el justicialismo, con posición tomada a favor de la aparición de los desaparecidos, haya optado por diluir la de la manera expuesta, sosteniendo —junto al balbinismo y al frigerismo— que la redacción finalmente adoptada abarca "toda la problemática del estado de derecho". Esa no es la posición del peronismo, que cuenta en sus filas al mayor número de víctimas de la dictadura.

Esa "problemática" deberá ser, en consecuencia, afinada, porque no puede concebirse que en un encuentro "de la democracia para la democracia", los desaparecidos vuelvan a desaparecer.

Para corregir este despropósito, nada más apropiado que incluir en la convocatoria a la multisectorial a quienes están más autorizados para hablar del tema, como son el premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, las Madres de Plaza de Mayo y las organizaciones de defensa de los derechos humanos. De tal manera se hará realidad la definición del documento multipartidario, acerca de que "la reconciliación no podrá alcanzarse si es sobre la base de la verdad, y sin soslayar los problemas actuales".

Un problema de este tipo, hasta ahora soslayado, es el exilio argentino, que reclama el derecho a retornar al país para participar en su reconstrucción.

No obstante las limitaciones señaladas, la CM constituye un buen principio en relación al objetivo de unir a todo el pueblo en un frente antidictatorial.

Balbín, el más consecuente abogado del colaboracionismo, ha dicho que "esta convocatoria no es contra las Fuerzas Armadas ni contra nadie". Sin embargo, a cualquier argentino que conozca medianamente la historia de su país, se le haría difícil admitir que la democracia no tiene enemigos. Bastaría con recordar fechas como el 6 de setiembre de 1930, el 16 de setiembre de 1955, el 29 de marzo de 1962, el 28 de junio de 1966, el 24 de marzo de 1976, para advertir que no es así. Y el doctor Balbín, que encabeza un partido de raíz histórica antioligárquica, debería saberlo mejor que nadie.

La CM recogerá la adhesión popular que pretende, siempre que comprenda que sus postulados democráticos encuentran un obstáculo por delante, que es la dictadura. Los peronistas tenemos, al respecto, el deber de lograr que quienes nos están representando en ese encuentro lo entiendan así, como también el de organizarnos para, ante posibles defecciones, estar en condiciones de designar a dirigentes identificados con nuestra lucha antioligárquica y con los intereses de los trabajadores.



# LOS TRABAJADORES DIJERON NO A LA DICTADURA VIOLISTA

Juana Palacios

Después que los trabajadores de SMATA, convergiendo desde sus fábricas, se concentraron por miles a pocas cuadras de la Casa Rosada, en abierto desafío a las fuerzas de seguridad, el paro general decretado por la Confederación General del Trabajo (CGT) para el 22 de julio último, constituyó un nuevo e importante jalón en la resistencia obrera contra la dictadura, iniciada el mismo día en que los golpistas emprendieron su llamado Proceso de Reorganización Nacional.

El 27 de abril de 1979 un cuantioso sector de la clase obrera, convocado por la Comisión de los 25 Gremios, cumplió un paro general de protesta, demostrando su disposición a enfrentar a la dictadura.

Esa huelga sintetizó innumerables luchas de los tres años anteriores en defensa de los salarios, las fuentes de trabajo y los derechos sindicales, y recogió, a la vez, la protesta de otros sectores también agredidos por el régimen gorila. No se logró entonces derrotar a Martínez de Hoz, pero quedó claro que el único apoyo a su política era el de las bayonetas.

Entre partidos de polo y safaris sudafricanos, el superministro y su principal apoyo militar, Albano Harguindeguy, deben haber recordado con preocupación la reflexión napoleónica, a propósito de que las bayonetas no sirven para sentarse sobre ellas.

Pero es verdad que Dios ciega a quienes quiere perder, y los oligarcas tienen una manifiesta tendencia a confundir a la Divina Providencia con una cuenta bancaria, se encandilaron en el irresistible resplandor de los dólares que hacía fluir la industria financiera, y así les fue.

En medio del escándalo, las acusaciones de corrupción, la protesta generalizada, tuvieron que hacerse a un lado balbuceando explicaciones incoherentes para dejar paso al nuevo elenco.

Nuevo, sí, pero igualmente identificado con el "Proceso". Los entorchados pontífices de la junta militar dijeron una vez más, con el gesto grave de quienes se sienten llamados por la historia, que, si bien habría cambios instrumentales, la "filosofía del Proceso" se mantendría.

Pero como escribió Raúl González Tuñón en memorables versos "con la filosofía poco se goza". Sobre todo cuando se trata de una filosofía como la de la oligarquía, que pregona libertad, democracia y pluralismo (para consumo de ese sector tan bien representado por Ernesto Sabato, siempre dispuesto a comerse esa zanahoria ideológica) y produce hambre, miseria y represión.

El paquete, con bronca y todo, pasó a manos de Viola, gestor de negocios del capitalismo monopolístico, a quien los plumíferos de la dictadura quisieron popularizar presentándolo como hijo de un sacrificado inmigrante, fumador de una marca popular e hincha de River. Pero, como era de esperar, el esfuerzo no engañó a nadie.

La resistencia se extendió aún más, adquirió un mayor grado de organización y politización al encuadrarse en la CGT, y con la movilización de SMATA cobró características más ofensivas, de gran significado para las futuras luchas de los trabajadores.

El violismo, en su soledad, pivota sobre la precaria plataforma que le ofrecen la CNT y los 20. El brigadier Porcile no debería alentar grandes esperanzas, porque el participacionismo ha tenido siempre, en el peronismo, un corto recorrido. Mientras pudo desorganizó, desmovilizó, sembró confusión, pero fue invariablemente derrotado.

No es con los Rogelio Coria que se ha hecho la historia del movimiento obrero peronista, sino con la CGT Auténtica, el Lisandro de la Torre, La Falda y Huerta Grande, la CGT de los Argentinos, y mártires como Felipe Valles, Julio Troxler, Oscar Smith, Jorge Di Pasquale. Esa historia encuentra hoy su continuidad en la CGT, que con el paro del 22 de julio ha puesto estrechos límites al accionar de Porcile.

El participacionismo, que en apariencia reúne un mayor número de gremios que la CGT, no es más que un cono invertido: amplio en la cúpula, pero virtualmente inexistente en la base.

Los trabajadores que no pararon no son partidarios de la "tregua social" y el "dialoguismo" que defienden Triaca y su pandilla. Entre ellos se encuentran los ferroviarios, los de subterráneos, los de Córdoba y Villa Constitución, que pueden exhibir sobradas pruebas de combatividad.

El violismo cuenta con la pasividad de los trabajadores para su proyecto político, pero la clase obrera no se quedará en su casa. Claro que no saldrá porque sí, a la buena de Dios, sin ver perspectivas concretas de triunfo. Convocarla a luchar para derrotar a la oligarquía obliga a ofrecerle un camino viable, aliados, formas de organización y métodos de lucha aptos para enfrentar a la represión.

En este sentido, la experiencia de lucha peronista brinda toda una gama de posibilidades. En cuanto a herramientas organizativas, están las coordinadoras, que en 1975 permitieron expresar con contundencia el rechazo de los trabajadores a la traición enquistada en el Movimiento; y tratándose de métodos de lucha, hay que acudir a los más apropiados a las circunstancias: huelga, paro parcial, trabajo a tristeza, sabotaje, movilización, ocupación de fábricas. Todo esto, que se dio en los últimos cinco años, tiene ahora la posibilidad de reproducirse con la fuerza que da la unidad, a través de la CGT.

Ensancha la base de la CGT, mejora su estructura organizativa, precisa los contenidos antidictatoriales de su programa, son tareas prioritarias e inmediatas de la militancia peronista en el campo sindical.

## DECLARACION DE INTRANSIGENCIA PERONISTA

BDIC



La constitución de la Junta Promotora de la corriente Intransigencia Peronista dentro de nuestro Movimiento ha sido recibida con visible entusiasmo por todos los compañeros que, concientes de la raíz antioligárquica que ha nutrido al peronismo desde su mismo nacimiento, hemos venido bregando por su alineamiento resuelto y combativo frente a la dictadura.

El pueblo peronista, con la clase obrera en la primera línea, tomó decididamente en sus manos el legado del general Perón y resistió con éxito los embates gorilas. Para ello, contó con la lealtad y consecuencia de muchos dirigentes y cuadros políticos y sindicales, entre quienes cuentan los que actualmente se agrupan en Intransigencia Peronista y en la CGT. Fue posible así mantener a raya al colaboracionismo representado por Matera, Triaca y quienes los acompañan.

El fracaso de Martínez de Hoz quiere ser capitalizado por el desarrollismo que,

junto a Viola y desde la multipartidaria, pretende enlazar al peronismo para que sirva de sostén social al proyecto del capitalismo monopolístico.

A pesar de que los trabajadores ya han manifestado claramente su rechazo a ese proyecto —que, por otra parte, fue desbaratado por el peronismo en las elecciones del 18 de marzo de 1962— parece que otros dirigentes están a punto de sacar los pies del plato. Aprovechan la ausencia de Perón y que la represión impide que las bases se pronuncien democráticamente.

Por eso es auspicioso el surgimiento de Intransigencia Peronista, en tanto corriente que, dirigida al conjunto del peronismo con un programa antidictatorial y antioligárquico, reducirá el espacio del colaboracionismo hasta hacerlo desaparecer.

Esa es, a no dudarlo, la voluntad del peronismo, recogida en el documento llamado de Intransigencia Peronista que a continuación reproducimos.

La profunda crisis que vive el país, es el dato central de la política. No hay pensamiento ni propuesta que no parta de la crisis, asumiéndola y asumiéndose como parte de ella. Esta dura realidad, nos abarca y nos condiciona. Pero no nos mimetiza ni debe confundir a oprimidos con oprimidos, a explotadores con explotados y a agresores con agredidos.

Desde el Peronismo, cuyo contenido revolucionario, nacional y popular reivindicamos firme y serenamente, se ve con toda claridad que el proceso de disolución nacional comenzó después de la muerte del Gral Perón, se afirmó con el "rodrigazo" en 1975 y se instauró abiertamente en la República el 24 de marzo de 1976. Una disolución que se profundizó hasta límites insospechados gracias al apoyo entusiasta y militante que las fuerzas armadas brindaron al programa de Martínez de Hoz. Una disolución que arrasó con la estructura productiva, que generó miseria, que corrompió el aparato del Estado y que expolió a los argentinos beneficiando a una minoría de especuladores, generando escándalos nunca vistos y sujetando al país, como nunca, a la dictadura de los monopolios y a los esquemas trilateralistas de división internacional del trabajo.

Hoy, cuando la sociedad toda —incluidos sectores del gobierno y de las fuerzas armadas— ha tomado conciencia del desastre y tíbilmente se proponen convocatorias, reconciliaciones y alianzas, es más necesario que nunca que el Peronismo esté presente en la vida política nacional con sus banderas históricas des-

plegadas, con su aporte de nacionalismo popular revolucionario con su propuesta más acabada: aquella que el General Perón formuló al país el 10 de Mayo de 1974 y que ratificara, dramáticamente, el 12 de junio, pocos días antes de morir.

La Nación Argentina no puede prescindir del Peronismo. Son evidentes las señales de que desde el poder se pretende dividirlo, tornarlo dócil para conducirlo o considerarlo una masa informe que necesita del aporte de una inteligencia política extraña. Pero su protagonismo, su honda inserción en la conciencia del pueblo, permanece intacta. Mientras la tarea de la liberación Nacional continúe inconclusa, el Peronismo será la expresión de la voluntad irrenunciable de soberanía popular, justicia social e independencia económica.

### POR QUE LA INTRANSIGENCIA

Creemos que el Peronismo sigue siendo vitalmente necesario para sacar al país de esta encrucijada histórica. Pero no cualquier Peronismo servirá para esta impropia tarea. Un Peronismo diluido en alianzas de coyuntura; un Peronismo condescendiente con el gobierno y con el poder que se mueve tras de él, un Peronismo sólo atento a una salida electoral sin una previa democratización de sus estructuras partidarias; un Peronismo vergonzante que no sepa o no quiera recordar su vieja lucha anti-imperialista y anti-oligárquica, ni servirá a la Nación en su conjunto ni hará otra cosa que traicionar al pueblo y malbaratar el legado de Perón.

Ser Peronista, hoy por hoy, no puede significar otra cosa que ser intransigente. Frente al poder, frente al gobierno, frente a los intentos de desnaturalizar la consigna democrática del último Perón: "Mi único heredero es el pueblo". Ser Peronista exige pelear por la organización definitiva del Partido, actualizar la estrategia, hacer un programa de gobierno y cerrar filas junto con todos los sectores que han decidido recuperar la soberanía para el pueblo.

Ser intransigente, entonces, no es ser sectario. Los sectarios levantan consignas exclusivistas, que no pueden ser compartidas sino por camarillas de pseudo dirigentes, beneficiados por la absurda prohibición gubernamental de hacer política. Nosotros llamamos a la unidad de los que piensan y sienten como nosotros. Unidad que no puede ni debe ser uniformidad; unidad que no puede ser amontonamiento. Unidad que nace del debate teórico, de la comunión de ideales y de la aceptación de una programación común. Unidad, en fin, de los que saben cómo quieren vivir, qué tipo de sociedad anhelan y que se han comprometido a luchar por ella.

Ser intransigente con el poder, con el gobierno y con los que se quieren "robar" el Peronismo. El Peronismo es del pueblo y el pueblo se expresa militando y votando. Ya se ha demostrado suficientemente que ni la corrupción, ni las tentaciones del poder, ni los halagos del gobierno alcanzan para torcer la voluntad de liberación de los pueblos. Ahora también tenemos en claro que ni la represión violenta ni la censura más asfixiante, son suficientes para desarraigar de la conciencia popular los ideales y la voluntad de ser libres, justos y soberanos.

### INTRANSIGENCIA Y PROGRAMA MINIMO

Pero la Intransigencia Peronista no puede ni debe ser solamente una idea, un sentimiento, una actitud. El momento que vive el país indica que estamos a punto de concluir con el proceso de disolución y encarar una etapa de reconstitución. Los partidos, las fuerzas productivas, los intelectuales, la iglesia y sobre todos los trabajadores, han comenzado una marcha que solamente puede concluir en la restauración de la soberanía popular.

Será esta una larga y dificultosa marcha. Porque los privilegiados por la dictadura no querrán abandonar de pronto sus canonjías. Porque las barreras ideológicas que todavía cierran el camino a las fuerzas armadas, no se levantarán de un día para el otro. Porque la corrupción está muy extendida y genera un miedo simétrico de aquél que reinó omnipotente en el país durante largos años; el miedo a la rendición de cuentas.

Pero lo que tenemos bien en claro es que no vamos a admitir que desde el gobierno militar se nos diga quién es apto y quién no para hacer política. Después de la demostración de ineptitud, escándalo y prepotencia que todos hemos padecido, nos parece entre ridículo y patético que la moral y la idoneidad pretendan ser controladas por quienes no exhibieron ni una ni otra en un largo lustro de ejercicio de autoritarismo. Es el pueblo —y sólo el pueblo— quien dirá, con su voto, en quiénes confía para restaurar las leyes violadas, para reconstruir una economía devastada y para defender una soberanía menguada.

De ahí que la Intransigencia Peronista postule dos basamentos fundamentales para la acción política inmediata: URGENTE ORGANIZACION DEL PARTIDO Y PROFUNDO DEBATE ESTRATEGICO. El Peronismo no puede vivir en la inorganicidad actual y no puede limitarse a los movimientos tácticos que han sido el horizonte de su conducción hasta ahora. Perón era el Organizador y el Estratega. Ahora que ya no está, es preciso

organizar y pensar en conjunto, sin exclusiones apriorísticas, sin condicionamientos emanados del poder.

Por eso, la Intransigencia Peronista postula la necesidad de desarrollar un programa mínimo de acción inmediata alrededor del cual se nucleen todos los que comparten estas ideas. Un programa mínimo para ponerlo a disposición de las autoridades del Partido y de los Partidos hermanos con los que formaremos, indefectiblemente, el Frente de Liberación Nacional que exprese los contenidos revolucionarios del pueblo argentino en toda su pureza y toda su amplitud.

Los puntos salientes de este Programa Mínimo son los siguientes:

- 1) Rechazar las pautas gubernamentales para la organización de los partidos políticos y, en consecuencia, elaborar un plan político alternativo, que comprenda la inmediata reorganización de los partidos y un cronograma electoral a cumplirse inexorablemente.
- 2) Supresión inmediata de todas las restricciones a la libertad de prensa, de reunión y de asociación y levantamiento del Estado de Sitio.
- 3) Paralelamente al desarrollo del plan Político que se adopte, convocar a los sectores representativos de la nación para poner en ejecución un plan de emergencia económica y social que, por lo menos, ponga remedio a las situaciones más graves impidiendo un deterioro aún mayor de la producción.
- 4) Lo precedentemente apuntado, implica la conformación inmediata del proyecto nacional constituido para la aplicación de un plan de emergencia de corto plazo en lo económico y para garantizar la reorganización de los partidos y la elección de sus nuevas autoridades por los afiliados, previo un proceso de reafiliación no menor de seis meses.
- 5) Igualmente, proceder a la reorganización democrática de los sindicatos bajo una ley que garantice la libre expresión de los trabajadores.
- 6) Exigir la aparición con vida de todos los desaparecidos y la libertad inmediata de todos los detenidos gremiales y políticos.

Creemos firmemente que sólo a partir de un gobierno elegido por el pueblo es posible eliminar los elementos más importantes de la crisis. Creemos que las fuerzas armadas no están en capacidad para destruir por sí mismas el formidable aparato de inferiorización económica y social que ellas mismas —a plena conciencia o no— montaron en largos 5 años de ejercicio irrestricto del poder. Creemos que sin un restablecimiento de la confianza pública, no habrá plan, ni "paquete", ni convocatoria que sirvan para algo. Creemos que solo el pueblo, a través de sus legítimos representantes, puede transformar el escepticismo que hoy impera en la República en voluntad de lucha y eficacia política.

La Intransigencia Peronista se compromete ante el Peronismo y ante la Nación a trabajar por estos principios. No nos anima ni una sed de revancha, ni una conciencia mesiánica. Aspiramos a restaurar el sentido común por sobre el dogmatismo, la convivencia en lugar del atropello y la soberbia. A someternos sin reservas al veredicto de la democracia. Queremos proclamar nuestros principios y confrontarlos civilizadamente con los de otros. Queremos, en definitiva, que la Argentina emerja de la barbarie y tenga políticos, partidos e instituciones acordes con el grado de desarrollo moral y material que ya ha alcanzado su pueblo.

BDIC

Buenos Aires, julio de 1981.

# EL FRACASO ECONOMICO OLIGARQUICO Y LA ALTERNATIVA NEODESARROLLISTA



Pedro de Sarasqueta

El plan de Martínez de Hoz fracasó en el intento de crear una economía de producción "moderna" y "competitiva" adecuada a la nueva división internacional del trabajo. A pesar de poseer nuestro país una coyuntura relativamente favorable en virtud de la mejoría de los términos de intercambio de los productos agrícolas, y no obstante que la Argentina no sufrió, como otros países, un endeudamiento masivo a consecuencia de la importación de petróleo, nuevamente la balanza internacional se ha deteriorado y ha crecido sideralmente el endeudamiento externo.

Pese a que los sectores hegemónicos y monopolísticos de la economía se vieron extraordinariamente favorecidos por la inmensa transferencia del plusvalor derivado de la contracción salarial y las altas tasas de interés del mercado financiero, este proceso de acumulación no ha generado una reactivación de la producción y el aparato productivo nacional se ha derrumbado.

La razón básica de la crisis y del fracaso del plan se debe a que las medidas tomadas para "modernizar" la economía —consistentes en la destrucción del sector industrial atrasado por medio de las rebajas arancelarias y la intención de forzar a amplios sectores agropecuarios a modificar su estructura productiva merced a la sobrevaluación del peso— no pudieron ser acompañadas de un real incremento de la inversión productiva por parte de los sectores monopolísticos y oligárquicos beneficiados por la acumulación.

Se aniquiló de ese modo el país creado bajo el modelo de sustitución de importaciones y del parcial crecimiento industrial, basado en el desarrollo de una tecnología moderna, que había aparecido en la década del '60 y parte de la del '70, sin que el nuevo país que habría de reemplazar a este modelo pudiera expresarse más allá de los papeles y las intenciones.

La imposibilidad de Martínez de Hoz de crear un nuevo modelo de economía

de producción, se debió por una parte a que la radicalización de las medidas internas a nivel salarial e industrial constriñeron de un modo crítico el mercado interno, desalentando la inversión productiva.

En otro sentido, el soñado desarrollo de los sectores de punta, que podrían haber modernizado la composición de las exportaciones argentinas, no pudo concretarse por la tardía inserción de nuestro país en una nueva división internacional del trabajo, caracterizada por un mercado mundial altamente competitivo en base al desarrollo tecnológico y signado además por elementos recesivos derivados de la crisis capitalista mundial.

La enorme acumulación financiera de los sectores económicos hegemónicos fue derivada entonces hacia la especulación financiera, que les produjo enormes beneficios pero no revirtió en una reactivación del aparato productivo.

En un país donde se destruye el aparato productivo sin reemplazarlo por nuevas formas económicas de la producción, la naturaleza de la crisis semeja a la devastación de una guerra; tal es la situación de

nuestra patria luego de un lustro de dictadura militar.

Las actuales medidas económicas del gabinete de Viola son sólo paliativos coyunturales ante una crisis que amenaza no tener salida.

Las medidas devaluatorias pueden tal vez dar un respiro a los sectores agroexportadores, y de ese modo se podrá mejorar transitoriamente la situación de la balanza de pagos y paliar parcialmente la deuda externa. Asimismo, el natural incremento de los productos importados puede también mejorar parcialmente la situación de algunos sectores de la industria. Pero éste continuará debatiéndose en las dificultades derivadas de la contracción del mercado interno, el encarecimiento de los insumos importados y la enorme deuda derivada del proceso económico anterior, cuya financiación solo será parcial y selectiva y cuya implementación efectiva nadie sabe de dónde saldrá. De ahí las contradicciones en el equipo económico y los amagos de renuncia de Oxenford.

Por otra parte, las medidas adoptadas para la reactivación aceleran la inflación, con sus efectos adversos inevitables sobre las inversiones productivas y el mercado interno.

La situación actual es un "impasse" sobre un volcán, y las medidas tomadas son sólo coyunturales, tendiendo a evitar la recesión, paliar las quiebras en cadena y reactivar, aunque sea parcialmente, algunas áreas productivas ante el fantasma de la explosión popular. En este marco económico, asistimos al presente a un nuevo modo de lucha por el poder en nuestro país.

El proyecto de Martínez de Hoz, que —como lo señalara Oscar Braun en la charla dada en México en julio de 1980— fracasó estrepitosamente, ha generado con su colapso las condiciones para la regeneración de una alianza entre los sectores burgueses no hegemónicos.

Esta derrota, derivada principalmente de la resistencia de la clase obrera, trata de ser aprovechada por un desarrollismo de nuevo cuño, que con el visto bueno de los militares y la complicidad de algunos colaboracionistas de dentro y fuera del peronismo intentará reactivar el aparato productivo, sin cuestionar el poder de la oligarquía —la que tenderá a recuperar su espacio— y —lo que es más utópico aun— sin dar ninguna solución a los sectores populares que pugnan por recuperar sus ingresos y por una mayor participación en las decisiones (huelga de Smata y paro de la CGT).

Los próximos meses mostrarán en nuestro país todos los matices imaginables de una coyuntura cuya característica básica será, por un lado, la búsqueda de todas las formas posibles de salvación sectorial y parcial para ciertas áreas de la producción industrial bajo la tutela de las concesiones oligárquicas, y por el otro la absoluta exclusión del pueblo en dicha recomposición de la alianza hegemónica, ya que uno de los ingredientes básicos de casi todos los programas económicos en danza señalan la necesidad de mantener la contracción salarial.

Sin embargo, todos estos sueños de reestructuración del poder económico en base a una alianza estable carecen de viabilidad en virtud de las contradicciones insalvables que existen en su seno.

En un sentido real es altamente improbable una reactivación efectiva de la economía, a pesar de ciertos factores coyunturales favorables, como el incremento de los excedentes exportables de carne y el aumento de los stocks de productos importados, ya que el desmantelamiento del aparato productivo es de tal magnitud que hace imprevisible una recomposición aún en el mediano plazo. Asimismo, no se avizora una disminución de la inflación ni una mejora del mercado interno, y tampoco puede precisarse de dónde provendrán los resultados genuinos que determinarán la reactivación.

Por otra parte, la reformulación de la alianza y la reactivación de ciertos sectores productivos será, en el mejor de los casos, parcial, dejando en la bancarrota a la mayor parte del aparato productivo industrial. Por último, y debido a la naturaleza de esta alianza, netamente coyuntural, la oligarquía no wicilará, en cuanto tenga una oportunidad favorable, en desbarbararse de ciertos sectores de la burguesía para conservar su hegemonía.

Algunos sectores de la burguesía continuarán desapareciendo; otros, los que

buscan aplicar un proyecto desarrollista —que no será aceptado ni por la oligarquía ni por la clase obrera debe comprender de una vez por todas que aquella terminará tarde o temprano por devorarlos.

Sin embargo, todas las expresiones visibles de estos sectores mantienen hasta ahora un discurso que muestra la profunda debilidad estructural de los mismos y la pérdida total de una iniciativa política que pueda generar cambios reales y profundos. Mientras Frigerio balbucea la necesidad de una política industrialista que no se sabe cómo podrá ser implementada, Ferrer reclama nuevas medidas proteccionistas, y otros reclaman un distribucionismo sin decir de dónde saldrán los recursos.

Hoy es posible plantear un plan económico real que supere la crisis, siempre que cuente con un ingrediente del que no se atreven a hablar los sectores arriba mencionados. Este ingrediente es la expropiación de la oligarquía, poniendo los inmensos recursos acumulados por ella en manos del pueblo, bajo la conducción de un gobierno popular.

Todas las otras propuestas son un cuerpo sin piernas, al no plantear la fuente de los recursos que posibilitarán el despegue económico.

Estos recursos provendrán, sin duda, de la expropiación de la renta agraria; de la apropiación de los enormes recursos financieros acumulados en estos años por esos sectores y del control del mercado financiero y de los bancos.

Hoy es posible, ante la mejoría de los precios internacionales de los productos agrícolas, imaginar una política de estímulo a la producción agropecuaria que, bajo el control popular, daría en breve plazo a nuestro país un incremento sustancial de los excedentes y generaría recursos cuantiosos para promover el desarrollo industrial autónomo, controlado por el pueblo y basado en las ventajas reales de nuestro país.

Otros elementos favorables derivan de nuestra suficiencia energética y de la posibilidad de abatir para siempre el cíclico estrangulamiento de la balanza comercial.

Pero sin duda, el elemento más importante para el desarrollo de esta propuesta es la reorganización del pueblo y el crecimiento de sus luchas, ya que solamente la clase trabajadora está en condiciones de impulsar una real, profunda y definitiva propuesta antioligárquica, que arrastre tras de sí a la inmensa mayoría del pueblo, en busca de su definitiva liberación.

## LIBERTAD A JUAN MANUEL ABAL MEDINA!

Entre los "records" de la dictadura, cuenta como uno de los más espectaculares el alcanzado recientemente con su persistente negativa a extender el salvoconducto al ex Secretario General del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina, asilado en la embajada de México en Buenos Aires desde fines de marzo de 1976.

El hecho, que configura una virtual prisión, superó hace poco tiempo el antecedente del asilo de Víctor Raúl Haya de la Torre.

Los enemigos de la Patria se aseguran así un "logro" más en la larga lista de atrocidades cometidas contra el pueblo argentino durante los últimos cinco años.

La privación de la libertad a Abal, por peronista, se suma a la aún más injusta detención que soportan compañeros como Julio Guillán, Eduardo Jozami, Jorge Cepernic, Dante Gullo, Ernesto Villanueva y tantos otros, por el solo "delito" de luchar por la liberación nacional y social de nuestra patria y nuestro pueblo.

REVOLUCION PERONISTA hace un llamado a todos los argentinos para que, junto al reclamo por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos y la liberación de todos los presos políticos, se exija el salvoconducto para el compañero Juan Manuel Abal Medina.

Ni olvido ni perdón para los asesinos del pueblo argentino!

# **POR LA REVOLUCION PERONISTA**

BDIC



REVOLUCION PERONISTA es una publicación bimensual puesta al servicio de la unidad del peronismo en la lucha contra la dictadura y por la liberación nacional y social del pueblo argentino.